HVYENDO VENCE EL HONOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Margarita de Memoranci.
Yſabela, hermana de Margarita.
Nerea criada.
La Reyna.
El Principe de Condé.
Pierres, gracioſo.
El Mariſcal de Courè.
El Condeſtable de Francia.
El Principe Alberto.
Enrico Quarto Rey de Francia.

IORNADA PRIMERA.

...rgarita de Memoranci, y Iſabela ſu hermana.

Iſa. A mucho rieſgo te pones.
Mar. En vano me perſuades,
que ya las dificultades
ſon del amor los harpones.
Al Principe quiero ver,
y hallarle fino deſſeo:
que es del alma deſaſſeo,
y echar el guſto a perder,
ſin aver examinado
en la fineza el afecto,
rendir la mano al reſpecto
ſolo por razon de eſtado.
Iſab. Si nueſtro padre deſſea
tu caſamiento, ſi es
Reyna l igual el interes
en ...
por que tu ingenio rodea
el efeto, y deſvelada
en permitidos plazeres,
con ſer ambicioſa quieres
vſar de taça penada.
Vna principal muger
ſi lo que pide le dan,
no ha de permitir galan
al que marido ha de ſer.
El Principe de Condé,
de Enrico Quarto ſobrino,
por partes y ſangre es dino
de tu mano, en el ſe vê,
como en quien el cielo iguala
contigo en comun agrado,
el ingenio no afectado,
ni mentiroſa la gala:
que tienes que examinar?

Sal. En tan gallardo sujeto,
no consiste el ser discreto
en escrivir, o en hablar
agudamente; opinion
tengo, y muchos la han seguido,
que ha de tener el marido
diferente discrecion.
Lo que no se ha desseado,
o nos cansa, o no es gustoso,
no tiene tiempo de esposo
quien no estuvo enamorado.
Suya he de ser, ya lo veo;
pero vsando de artificio,
quiero con el exercicio
acrisolar su desseo.
Considera vn despeñado
arroyo roto el cristal,
y en la espalda desigual
de vn risco despedaçado:
quãdo en mal seguras huellas
desatado le presumas,
ya en colericas espumas,
ya en argentadas centellas.
Ya es penacho que se quiebra
en el ayre, ya se pierde
a la vista, ya en la verde
yerva aljofares enhebra:
ya en escarchados hervores
troços finge de espejuelos,
ya es piramide de yelos,
ya es verdugo de las flores.
Sin descanso al fin se mueve,
tal vez vivora de plata,
tal vez flecha que remata
en remolinos de nieve.
Y baxando quebrantado
de tan alto precipicio,
del cansancio y exercicio
combatido y fatigado:
Quãdo en su sossiego hermoso
del monte en la fertil falda
brinda en copa de esmeralda,
que dulce está? que sabroso!
Assi es amor que procura
agrados, quando se empeña,
se precipita, y despeña
aprende mayor dulçura.
El Principe solicite
lo mismo que le ofreci,
tenga desvelos por mi
para que al arroyo imite.
A quien su afan y fatiga
dà dulçura y claridad,
conquiste la voluntad,
que con fineza la obliga.
Esta noche ha de venir
y facilita el desseo
estar en Fontanableo,
que no le puede impedir
el cuydado de Palacio,
porque en esta amenidad,
es mayor la libertad;
hablarle quiero de espacio.
De su fineza imagino
que ya no puede tardar,
por el jardin ha de entrar,
y que suba determino
a nuestro quarto, ya tiene
llave, y todo miedo cessa,
si estás conmigo, Condesa,
yo sé lo que me conviene.
Isab. Escucha.

Sale Nerea.

Ner. Solas estan,
el Rey la respuesta espera,
que a Margarita quisiera
hablar Con buen viento van
mis esperanças, el Rey
se fia de mi cuydado
de mi ama enamorado.

y yo cumplo con la ley
de fiel vassallo: yo salgo
a auisar que puede agora
entrar. *Mar.* Nerea. *Ner.* Señora.
Mar. Que quieres?
Ner. Si mandas algo.
Mar. Dexa nos solas.
Ner. Si harê. *vase.*
Mar. No temas que la aficion
del Rey contra mi opinion
estorve que a Enrico dé
la mano: mas ruido siento
Isab. Bien dizes, gran mal seria.
que por essa galeria
que sale al apartamiento
de la Reyna: mas, ay cielos,
ella es. *Sale la Reyna.*
Reyn. Pierdo el sentido,
vn agravio consentido
dá ocasion a nuevos zelos.
Di lugar a que Isabela
me ofendiera en mi presencia.
y el Rey con esta licencia
ya mi ofensa no rezela.
Quiere bien a Margarita,
y no está en su quarto, creo
que ha de traerle el desseo
a hazelle alguna visita.
Y pues sê que la enamora,
quien lo duda, claro está
que a entretenerse vendra
sino ha venido. *Mar.* Señora,
tan tarde en mi quarto? *Reyn.* Pues
Margarita, es cosa nueva
que tu caricia me deba
este amor? *Mar.* beso tus pies.
Rey. Hablarte sola quisiera:
y tu, *Mar.* Todo me acobarda.
Reyn. Vna luz toma, y aguarda
en essa sala primera. *vase con luz.*
Isab. Zelosa está la Reyna. Margarita,
yo he sabido que procura
el Rey vencer tu hermosura,
que te sirve y solicita:
quanto te desacredita
sabes, y quanto me ofende,
yo sè quan mal se defiende
la mas honesta muger,
y sè tambien que el poder
alcança quanto pretende.
No te desvanezca el verte
servida de vn Rey, su amor
no haze la afrenta menor,
antes quiẽ cuerda lo advierte,
sabiendo que de esta suerte
publica deshonra nace,
sin que el vano aplauso abrace,
mira por su honor atenta;
porque está grande la afrenta,
como el mismo que la haze.
No te fies del secreto,
que si es con todos amor
fuego, con vn gran señor
haze mas luzido efeto:
que es publico te prometo,
ya en las cien lenguas no cabe
de la fama vn mal tan grave,
pues yo a saberlo he llegado,
siendo siempre el agrauiado
el postrero que lo sabe.
Mar. Yo, señora? *Reyn.* Bien entiendo
que atiendes a tu decoro,
pero yo que al Rey adoro,
del pensamiento me ofendo:
mas assegurar pretendo
mis zelos: en essa puerta
siento ruido. *Mar.* Que cõcierta
la Reyna?
Reyn. Mata essa vela, *Mata la vela.*
saber con esta cautela

mi agravio. *Mar.* Mi muerte es cierta.

Sale Enrico y Nerea.

Ner. Sola está con la Condesa
de Vbernia, no ay que temer,
porque a ninguna muger
de ser querida le pesa:
la que mas honor professa
aun no tiene el coraçon
a prueba de vna ocasion.

Enr. Como está sin luz? *Ner.* No sè
aqui hablando las dexé,
llamala. *Mar.* Que confusion!

Enr. Margarita, á Margarita.

Reyn. El Rey es.

Nerea. Voyme. *vase Nerea.*

Reyn. Responde.

Mar. Quié me nóbra? *Enr.* Escucha, dóde
estás, que tu luz permita
esta sombra el velo quita
a tus ojos, que es crueldad:
mas aunque su claridad
se dexa agora vencer,
no es por no tener poder,
sino por tener piedad.
Pues aunque la falta siento
de tu luz en mis fatigas,
dan essas sombras amigas
brioso vn atrevimiento:
fue piadoso pensamiento
quando al riesgo me combido,
que esté el ardor escondido;
que quien con el rayo ayrado
mira a Iupiter armado,
no puede ser atrevido.

Salen el Principe de Conde, y Pierres.

Prin. Pisa mas passo. *Pie.* Quedito,
quedititito amor,
no despierte al Ruyseñor,
Mas en todo este distrito
no ay luz, al paxaro imito
que es de las lamparas greda.

Prin. Oye que ay gente. *Enr.* Conceda
tu voz, hurtando el oficio
a la vista, algun indicio
con que descubrirte pueda.

Prin. Quien será? *Pier.* Voz es barbada.

Enr. A Margarita, á mi bien,
si es recato, si es desden.

Pri. Ya ves: oyes. *Pie.* No me agrada

Enr. Que siendo de mi adorada
correspondencia me debe
tu amor, consiente que pruebe
osadamente leal
esse riesgo de cristal,
esse impossible de nieve.

Prin. Con Margarita está hablando,
y en la voz parece al Rey.

Enr. No es tan severa la ley
del honor, quereis callando
matarme? *Prin.* Que estoy dudando
que al Rey en su quarto admita!
a nuevo furor me incita,
darè vozes, á traidora.

Pier. Poco a poco, escucha agora
lo que dize Margarita.

Reyn Ya se apura mi paciencia.

Enr. Si precias tu libertad,
rayo es la Magestad
que hiere en la resistencia.

Prin. El Rey es, ay tal violencia?

Enr. Mira no den tus crueldades
causa a mis temeridades,
porque en llegando a querer,
es desayre en el poder
rendirse a dificultades.

Reyn. Responde agora. *Mar.* Señor,
si de mis obligaciones
las justas estimaciones
no convencen vuestro amor:
otro respeto mayor

deb-

debe templaros agora,
yo me caso, quien lo ignora,
con Enrico, y mas me muevo
por el respeto que debo
a la Reyna mi señora.
Pues quando possible fuera
atropellar por mi honor
fuera ingrata a vuestro amor,
y a la Reyna no ofendiera.
Prin. Mas mi amor la agradeciera,
si lo dixera por mi.
Enr. La voz suena por aqui,
hallarla por ella espero.
Esta es Margarita. *Reyn.* Quiero
dissimular. *Mar.* Ay de mi!
Enr. Vna mano me permita
tu rigor, ay prenda mia.
Marg. Ya toca en descortesia,
mas que me obliga, me irrita.
Rey. Donde se fue Margirita?
Enr. Mas afable està. *Rey.* Apartarle
quiero para deslumbrarle;
que si esta necia porfia,
verà que la voz no es mia,
a otra pieça he de guiarle.
Enr. Ya su desden està llano,
donde me llevais ansi?
albricias, amor venci,
al cielo llevo en la mano.
Vanse los dos.
Mar. En vano intentais, en vano
vencerme, mirad señor
que no consiente mi honor
esta violencia. *Prin* Ay mi bien.
Mar. Por Dios. *Prin.* Que blãdo desdẽ!
Mar. Soltad. *Prin.* Que dulce rigor!
Sale Nerea con luz.
Ner Ya avrá tenido lugar
el Rey, mas que encanto es este?
en vez del Rey està Enrico
con mi señora. *Prin.* Que tienes?
yo soy, de que estàs turbada?
Mar. Por tu vida que me dexes
que de este susto me cobre,
que de este sueño despierte,
que no estoy en mi, mañana
mas de espacio podras verme.
Ner. Sin duda el Rey se ha escondido
huyendo de Enrico. *Prin.* Tente,
no estava aqui el Rey contigo?
Mar. Es verdad. *Pri.* q̃ aũ no lo niegues!
Mar. Pues q̃ importa? *Prin.* Nada, dime
donde escondido le tienes?
Mar. Los Reyes nunca se esconden,
que son como el sol los Reyes.
Prin. Moralidades agora?
con que ocasion el Rey viene
a estas horas a tu quarto,
y sin luz tan tiernamente
te enamora? *Mar.* Si conmigo
la Reyna estava, que temes?
Prin Bueno, haras que pierda el juizio:
la Reyna? que esto me quieres
dar a entender! no hallàras
disculpa mas aparente.
Mar. Las mugeres de mi porte,
Principe. *Prin.* No son mugeres?
Mar. En estas materias no.
Prin. Pues para satisfazerme,
a donde la Reyna està?
Mar. A lo que imagino, fuese
con el Rey. *Prin.* Con el Rey? *Mar.* Si.
prin. Pues quando el Rey viene a verte
trae a su muger consigo?
Mar. Enrico, no te despenes,
ni al sol examines rayos,
tiempo falta en que te quente
estas cosas, y aun yo estoy
turbada y en las paredes
rezelo atencion curiosa:

a Dios Enrico. *Prin.* Oye, *Mar.* Vete,
que seguro está mi honor
en tus respetos corteses.
Prin. Nerea. *Ner.* Señor. *Prin.* Escucha.
Ner. No es possible detenerme,
que va sin luz mi señora.
Mar. No importa, q̃ darte puedes. *vase.*
Prin. El Rey entrò en este quarto.
Ner. Que dizes? en este?
Prin. En este:
no lo sabes? *Ner.* Tu le oyste?
Prin. Basta que me lo confiesse
Margarita. *Ner.* No le he visto,
que yo no estava presente
pues con la luz entro agora.
Prin. Bien está, mas no me niegues
como llegó aqui: y adonde
pudo tan presto esconderse.
Ner. Yo señor. *Prin.* Di la verdad,
imagina que si mientes,
te he de matar. *Ner.* Dios me guarde,
no quiero morirme en cierne.
mejor lo harâ que lo dize,
que es zeloso y impaciente:
mas tambien si al Rey descubro,
puedo recelar mi muerte.
Quando se vio vna criada,
que ni le va, ni le viene,
en passo tan apretado
de futuros contingentes?
Prin. Que dizes? *Ner.* Señor. *Pri.* Acaba.
Ner. Digo que yo naci vn Viernes
a las seis de la mañana,
y es milagro que no fuesse
Martes, por las infinitas
desdichas que me suceden.
Yo te dirê la verdad,
aqui ha entrado.
Prin Di, que temes?
Pier. Dezir verdad, que es en ella
gran pena. *Ner.* Has de prometer
que a nadie lo has de dezir.
Prin. Habla, que segura puedes.
Ner Digo que ha entrado esta noche
mira que me lo prometes
en secreto natural,
y que pecas mortalmente
si lo descubres. *Prin.* Acaba.
Pier. Linda pieça. *Prin.* Aunq̃ me cueste
la vida, he de averiguar
mis zelos. *Ner.* Aqui fenece
toda mi manifatura.
Pier. Mira señor, que te pierdes.
Prin. Que mas perdido, si muero?
aparta no me aconsejes,
romperè esta puerta a cozes.

Sale la Reyna.

Reyn. Muerto ha quedado de verme
el Rey: quien es? *Prin.* Yo, señora,
vine, mi esposa, que siempre,
mas no creais. *Reyn.* No os turbeis,
justo es que vn galan corteje
su dama, mas no han de ser
las finezas indecentes:
y mas vos, que ya con gusto
del Rey y de sus parientes
os casais con Margarita
de Memoranci, no os ciegue
amor en demostraciones
menos cuerdas impaciente,
que perderá apresurado
lo que discreto merece.
Prin. Yo os confiesso que atreuido
quise ver curiosamente
a Margarita, a la hermosa,
por la qual amor ofrece
a mis honestos desseos,
sol que afables luzes vierte.
Pier. No està, por Dios, y es mentira
quanto dize, y si me diesses

licencia. *Prin.* Aparta, que intentas?
calla necio.
Pier. Aunque te pese
tengo de hablár a la Reyna,
que yo he visto muchas vezes
que en comedias celebradas
por donayre, o por sainete,
se estan hablando dos horas
los lacayos con los Reyes.
Prin. Vuestra Magestad no escuche
a este loco, sino abrevie
mis dichas, y con el Rey
mi señor haga que premie
mis dessecos. *Reyn.* Estad cierto,
Enrico, que harè de suerte
que logreis vuestra esperança:
id con Dios. *Prin.* Que no pudiesse
saber donde se ha escondido
el Rey? mas no ay que rezele,
que la Reyna me assegura
que en igual fuego se enciende.
Pier. Divertida está Nerea,
ya no te acuerdas de Pierres?
Ner. Si acuerdo, mas no es agora
ocasion.
Pier. Ya me parece. *Vanse los dos.*
Reyn. Adonde está Margarita?
Ner. Antes que Enrico viniesse
se fue a acostar.
Reyn. Quiero verla,
alumbrame. *Ner.* Aũque me cuelgue
tengo de estar negativa:
quando se ha visto sirviente
tan constante? tixeretas,
yo me he de estar en mis treze.
Vanse, sale el Rey, y el Mariscal de Coure.
Cou. Mucha parte de tu gusto (to
tiene el sucesso, aunq̃ es mayor el sus-
Enr. Sali pues engañado,
gozando del favor no imaginado,
y lo que me durò el oscuro encanto
dixe mi amor, y encarecile tanto,
que agora no supiera
referirle otra vez, aunque quisiera.
Sellé su mano con turbado labio,
y entonces dixe: Qual amante es sabio
en alabança de sus manos bellas,
desatinos de estrellas,
locuras de alabastros y cristales?
llamé flechas mortales
de amor sus dedos, q̃ en hechizo breve
el fuego disimulan en la nieve.
Pusela en fin el alma
en la palma, diziendo que la palma
llevava su hermosura al claro cielo,
heregia es de amor, y quando el buelo
a mas dulces esferas estendia,
absorta en permisiones mi osadia,
vn blãdon que vna antorcha sustẽtaua,
me descubrio a la Reyna, que gozava
de mi engaño, y vengandose remisa,
atropelló la colera a la risa.
Yo suspenso y corrido,
sin aliento, sin voz, y sin sentido,
deshecho ẽ fuego, y impedido en yelos,
por no esperar sus quexas y sus zelos,
la espalda buelvo sin hablar palabra,
y ella tambien sin que los labios abra,
cortès en sus enojos,
con vn lienço en los ojos,
y vn ahogado suspiro, que fue nudo
en la garganta, ya sin voz no pudo,
o no quiso quexarse mesurada:
yo en efeto corrido, y ella ayrada
nos apartamos, y esta noche è estado
inquieto y desvelado,
pues sabiendo la Reyna lo que intento,
hará de Margarita el casamiento,
porque de mi la libra desta suerte,
o porque no se escuse el ver mi muerte.

Con. No me parece que podra escusarse
que lleguen a casarse,
pues si niegas la licencia agora
crecerân en la Reyna mi señora
los zelos y el enojo.
Enr. Tambien yo, si me enojo,
soy Rey y despreciãdo incõveniẽtes,
medirê con mi gusto mi alvedrio
Con. Oy cũples años, que feliz aumẽtes,
y han de pedirte todos, yo lo fio,
esta licencia, prevenirte puedes.
Enr. No debo đ mi vida hazer mercedes
Con. Ya cõla Reyna viene elCõdestable,
el Principe y las damas, muestra afable
el rostro.
Enr. Como, si en furor bañados
vienen contra mi vida conjurados?

Salen la Reyna, que la trae del braço el Cõdestable, el Principe, Pierres, Margarita detras, la Condesa de Vbernia, y Nerea.

Reyn. Señale Francia tan dichoso dia
con la perla mayor que el Alva cria,
y repitale el tiempo tan dichoso,
que no acierte a contalle memorioso.
Enr. Vos le hazeis mas felize.
Reyn. Para que mas honor le solenize,
hazed, señor, favores
a quien os sirve repetid honores.
Enr. Que os puedo yo negar? ya el golpe siento
en lo vivo del alma.
Reyn. Estadme atento.
Yo en nombre del Condestable,
de Enrico, y de Margarita,
de su hermana la Condesa,
te suplico, que (assi vivas
mas que el paxaro de Arabia,
que renaze en sus cenizas)
des licencia que celebre
sus bodas, en alegria
da tus años, con Enrico
Margarita, y que permitas
que en amorosa laçada
vnion eterna los ciña.
Cond. Si mis servicios te mueven,
Prin. Si mi voluntad te inclina.
Mar. Si mis ruegos te persuaden.
Reyn. Si mi intercession te obliga.
Con. Vea yo alegres mis canas.
Prin. Goze yo prenda tan rica.
Mar. Merezca yo este favor.
Reyn. Debate yo esta caricia.
Pier. Todo lo mirava Nero,
y èl de nada se dolia.
Enr. Señora no es tiempo agora,
Condestable, tanta prisa?
Principe, tened paciencia,
no es ocasion Margarita,
habladme en otras materias
de mas gusto. *Ner.* Estoy perdida.
Reyn. Oyga V. Magestad
aparte. *Enr.* Que mal sufrida
tengo agora la paciencia!
Reyn. En efeto determina
impedir aquestas bodas?
Enr. Quiero que Enrico me sirva
en cierta impressa que intento,
y si se casa, le obliga
el amor del nuevo estado
a que a su muger assista,
quando libre le dessea
el govierno y la milicia.
Reyn. En paz gozeys vuestros Reinos
y en seguridad tranquila.
Sino fuera en mi baxeza
el darme por entendida,
bien pudiera, yo lo fio,
convencer vuestras malicias:
mas vos me entendeis, y basta,
que si es forçoso sufrirlas

como muger, es desayre
que vuestras injurias diga.
Zelos, (mal dixe, que ya
no son zelos, sino embidia,
embidia infame, que solo
cabe en almas mal nacidas)
Embidia, digo, de Enrico
os haze, (que tirania!)
no permitir que se case.
Anoche: o lengua atrevida,
los agravios se me vienen
a la boca, mas resista
la razon, porque no pueden
romper de tropel mis iras.
Mas vos quando en mis alagos
desnudo el amor se enfria,
os divertis de mis braços
en adulteras delicias.
Debiendo en fin la corona
de Francia, (prendas tan ricas)
a mi fecunda lealtad,
soy tan mal correspondida
con declaradas ofensas
tantas vezes repetidas,
que no os debe vna aficion
tan justa vna fè tan limpia:
ya que no agrado, respeto,
ya que no amor, cortesia.
Injurias disimuladas,
sinrazones consentidas
no solamente os convencen,
mas sospecho que os animan.
Pues no he de sufrir agora
continuar las antiguas
nuevas deslealtades, no:
y porque estan a la mira
los que ofendeis, me reporto.
A Enrico se le permita
casarse sin dilaciones,
que tanto os desacreditan.
Sino, por vida de Luis,
que publicamente diga
vuestra intencion, y que corra
al secreto la cortina.
Y como irritada fiera,
luzbel del campo, que pinta
la piel de estrellas oscuras,
y de ardor arma la vista,
que escandalo del desierto
busca las prendas perdidas,
y en bramidos lastimosos
la campaña atemoriza:
darê vozes.
Enr. Reyna, vos
descompuesta?
Reyn. Que os admira,
si cargada de razon,
apurada y ofendida,
con el fuego de mis zelos
ha rebentado la mina.
Ya el Rey. *a ellos.*
Enr. Espera. *Reyn.* Os ha dado
la licencia, a instancia mia,
con q̃ os caseis luego al punto.
Enr. Que esto mi enojo permita?
Si consiento que se casen,
ha de costarme la vida;
si lo estorvo, de mi amor
los desseos se publican,
y ofendo de vn golpe a Enrico,
a Isabela, a Margarita,
y al Condestable; y la Reyna
como vivora que pica
grossero pie, verterá
el veneno de sus iras:
y a mi me ofendo, pues ya
cõ lo que ha dicho me obliga.
O quantas cosas no puede
el poder pues le limitan
atenciones mas valientes,

y es forçoso que se rinda!
Mas sin que del dulce intento
mis esperanças desistan,
me dexarè persuadir.
Ay, dulcissima enemiga,
oy verás que estimo mas
tu honor, que mi vida misma.
De la Reyna las instancias,
y de todos la porfia
me fuerçan, sabelo el alma,
a que os dê (que grã desdicha!)
la licencia que pedis:
mas no me obligueis q̃ assista
a bodas donde mi gusto
no tiene parte en mi vida:
ni mayor hazaña hize,
ni tuve tan triste dia.
Ven, Couré.

Vanse el Rey, y Couré.

Reyn. Bien manifiesta
su passion.

Condestl. Mil siglos viva
V. Magestad.

Reyn. Gozeys
los mismos de tanta dicha,
que sin duda os la desseo:
assi mis zelos se aliuian. *vase*

Con. Para mas gusto y quietud,
cerca està de aqui mi quinta,
en ella podeys casaros:
venid hijos. *vase.*

Prin. Oy se libra
mi honor, q̃ aunque el Rey lo siẽte,
con casarme se mitiga
su ardor: mas si bien mi esposa
estoy cierto que me estima,
informado en sus verdades,
en su amor, y en sus caricias,
estas que advierto en el Rey
palabras tan desabridas,
retiro tan sospechoso,
iras tan intempestivas,
ojos tan mal recatados,
muchos riesgos notifican
a mi honor. Venid, señora.

Mar. Ya toca salva en la orilla
mi nave, aunque de las olas
mis rezelos no se fian.

Prin Mucho debo a mi fortuna.

Mar. Yo mucho mas a mi dicha.

Con. Ya està seguro mi honor,
que siempre tuue prevista,
por los cuydados del Rey,
vna desdicha precisa:
mil parabienes os doy.

Prin Que contento.

Mar. Que alegria.

prin. Puede igualarse al que gozo?

Mar. Puede igualarse a la mia?

Con. Vamos, Principe.

Prin Venid,
adorada Margarita,
en la joya de mi honor
a ser la piedra mas rica.

Mar. Necios rezelos dexadme,
que ya las vanas porfias
del Rey cessaran casada:
a Dios locas fantasias.

Prin Vuestro soy, esposa amada.

Mar. Y vuestra, señor, mi vida.

Pier. Para en vno son los dos:
tantos siglos juntos vivan,
como el paxaro que naze,
y muere al fin de sus dias.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Enrico, y Couré.

Enr. Muero, Couré, si bien creo
que para pena mas fiera,

porque assi muriendo muera,
es vida y muerte el desseo.
Que en vno y otro violento,
es sin esperar mudança,
muerte para la esperança,
y vida para el tormento.
O quanto errê en dar lizencia
de casarse a Margarita!
ya en vano la solicita
mi amor, y ya mi impaciencia
sabe que mis males son
los mayores.
[..]a. Como?
[..]. Advierte;
menos terrible es la muerte
que la desesperacion.
Pues quié llega a estado igual,
esto es a desesperarse,
por alivio suele darse
la muerte, que es menos mal.
Que en vn coraçon honrado
no ay paciencia, ni valor
para oponerse al dolor
de vivir desesperado.
Mira, pues, si ha dado el cielo
a ningun hombre mortal
mayor dolor que mi mal.
[.]. Tienes razon. *Enr.* Buen consuelo.
No quiero tener razon,
si assi piensas adularme
hazes mal, porque es matarme,
si bien con buena intencion.
Quando escuchandome estás
sucessos tan infelizes,
que tengo razon me dizes?
Esto es lo que siento mas.
Para aliviar mi passion,
halla tu ingenio algun medio
dime que tengo remedio,
y no que tengo razon.
Que por librarme de vn mal
tan penoso y insofrible,
solo por ser insensible,
ser quisiera irracional.
Pesados alivios son
en vn injusto desden
el tener razon. *Con.* Tambien
tienes agora razon.
Novedad viniera a ser,
ya que a desdicha no passe,
que el remedio te faltasse
quando te sobra el poder.
No porque a violencias tuerça
tus brios y tu valor;
que las conquistas de amor
mas quieren maña que fuerça.
Con ingenio has de vencer,
avisada estâ Nerea
que en este sitio te vea,
es discreta, aunque muger
humilde: pero no importa,
que con instrumentos viles
obras se acaban sutiles,
tosca arena el jaspe corta.
Del barro sale el metal
acrisolado y precioso,
y labra al diamante hermoso
sangre de vn torpe animal.
Yo la hablarè en tu cuydado.
Rey. No amigo, yo quiero hablarla,
y liberal obligarla.
Con. Pues ya pienso que ha llegado.

Sale Nerea.

Ner. De esta vez he confirmado
la gracia del Rey, agora
me espera yo soy señora
grave, ya estoy con estado
que puedo tener baxilla;
mas quando le llegue a hablar,
temo que me he de turbar,

 que soy

que soy algo encogidilla.
Enr. Nerea.
Ner. Señor.
Enr. Levanta.
Ner. Tu mano espero.
Enr. Y con ella
esse diamante.
Ner. Essa estrella
diras, cuya luz es tanta,
que al sol le puede oponer
y aun vencerle.
Enr. Como està
tu Señora?
Ner. Mal le va,
señor, a mi parecer.
Como en la imaginacion.
crece la felicidad,
padece la voluntad
enormissima lesion.
No debe de ser rigor
de la fortuna imbidiosa
la possession tan sabrosa,
como la pinta el amor.
Que el gusto que se fingia
durar mas que essas montañas,
gala es de juego de cañas,
que no dura mas de vn dia.
Bien claramente se vè
que esta opinion se acredita
en Madama Margarita,
y el Principe de Condè.
Enr. Tan presto el gusto fastidia
en dos que amantes se casan?
Ner. Oye la vida que passan,
y no le tendras imbidia.
Llegó a la quinta y desposose luego
con Margarita Enrico, y al instante
se eló de amor el pereçoso fuego,
de la tea espiró el ardor flamante:
llegó el nobio, con pausa, con sossiego,
y muy desaliñado de semblante,
sino mudo, Cartuxo de manera
que se escusò la necedad primera.
Cenaron, y en la mesa ella se arroba,
èl se eleva, vna triste y otro ingrato,
ella tenia el alma hecha vna boba,
y èl vertidos los ojos en el plato:
mirava el suegrezito, que lo adoba,
a los dos, y en el mustio triunvirato
estavan sobre apuesta embelesados
tragando mas suspiros que bocados.
Yo desnudè a Madama, ella mirava
el talamo, y alfin queriendo en vano
disimular del llanto que abortava,
mas de vna perla se rópio en mi mano:
lo que sin luz entre los dos passava
puede el oyente contéplar Christiano,
y juzgar de lo tibio del desseo
lid sin valor, y triunfo sin asseo.
A las primeras señas del Aurora
dexò la cama el nobio y el retrete,
mirando a la que mas aljofar llora,
severo como vn Turco Matasiete:
pues no mondava sueño mi señora,
llamame, y miro ajado el ramillete
de su rostro, en q̃ amor a manos llenas
formó rosas, claveles, y açucenas.
Vistiose, y desmayada la belleza
visitó con caricia mesurada
a su esposo, y hablola con terneza
convaleciente en voz no articulada:
despues de vn floxo abraço (grá fineza!)
los dos bevieron bien, q̃ en nieve elada
no sè que aliento en fin tal vez se beve,
sin regalo y sin gusto, aunque con nieve.
No ê visto acció de esposo sino esta,
mal hallado el amor ha castigado
a los dos en vengança manifiesta,
o en lisonja, señor, de tu cuidado:
esta passion que al Principe molesta,
zelos

zelos debé de ser, que el informado
de su imaginacion, pena en la gloria
q amor le ofrece, aqui acabó la historia
Enr. Con donayre has consolado
mis zelos, que son consuelos
que pruebe Condé en sus zelos
el veneno que me ha dado:
muera del mal que yo muero.
Ner. En él viene a ser mayor,
que escrupuloso el honor
suele herir con otro azero.
En fin el desabrimiento
tan adelante ha passado,
que el Principe le ha mudado
a dormir a otro aposento:
y dexa sola a su esposa
en caricia tan reciente,
que con estremo lo siente
desalentada y quexosa:
mirando tan poco gusto
en quien le esperó tan grande.
no ay ternura que le ablande,
y ella en desden tan injusto,
como si ausente estuviera,
se acuesta con vn retrato
de su cruel dueño ingrato,
que tiene a la cabecera.
Con él divierte su mal,
porque menos lo señudo
en lo sin alma, en lo mudo
imita a su original.
Si bien en tan triste estado
bien pudiera vivir, sin
tanta pena, pues al fin
tiene vn marido pintado.
Enr. Tu has de hazer por mi vna cosa
en que consiste, Nerea,
mi sossiego, porque sea
remedio de mi zelosa
pena, su zelosa pena.
Ner. Mil vidas por ti aventuro.
Cour. No es este lugar seguro,
gente parece que suena:
y si aqui, señor, te ven
sospecharan tu desseo.
Enr. Yo buelvo a Fontanableo,
y si esto sucede bien,
fia de mi amor, Nerea,
que premiaré tu cuidado,
Coure lo que he imaginado,
te dirá.
Ner. Toda se emplea

Vanse los dos.

en servirte mi atencion,
rióse la fortunilla,
ya me imagino con silla,
carroça y ostentacion.

Sale Pierres.

pier. Desamado estoy despues
que mi amo se ha casado,
en tanta estrañeza ha dado,
que avrá ya cerca de vn mes
que en vn extasis profundo
vive sin hablar, ni ver,
qué diablos me echó a perder
el mejor amo del mundo?
Pero Nerea está aqui:
señora.
Ner. Que humilde está!
ó buen Pierres, como va?
pier. Que?
Ner. Cubrase, no esté assi:
creame que haré por él
quanto pueda.
pier. Estás borracha?
Ner. Toda esta gente Gauacha
es servicial, es fiel.
Ponga los ojos en cosa
que le estè bien, que prometo
acomodarlo; en efeto,
quan-

quando fui menos dichosa
le hablè tal vez, y no quiero
que piése que me he olvidado
con la mudança de estado.
Pier. Por la fe de Cavallero,
que ya Madama Nerea,
sospecho que es Vueseoria
Viscondesa de Araugia,
Princesa de Tara ea;
sepamos que ventolera
te ha dado?
Ner Bueno, ya empieça,
gracia tiene, que llaneza!
parece que es de mi esfera:
vaya, y hableme despues.
Pier. Ya ya, brabo fortijon.
Ner. No estriva mi estimacion
en tan menique interes.
Pier. Que preciosa travesura
de luzes, pues resplandece
de manera, que parece
el cielo en abreviatura.
Quien te dio esta quinta essencia
del elementar incendio?
esse de rayos compendio?
esta del sol competencia?
Ner. Dizelo por el diamante?
con que poco se consuela:
es vna pobre joyuela;
èl verà de aqui adelante
grandes cosas.
pier. Yo lo creo,
mas si en tan poco lo estima,
y por dicha se lastima
del estado en que me veo,
hagame favor Vusia
de prestarmele.
Ner. No ofenda
mi decoro, que esta prenda
tiene valor por ser mia:
y vna muger como yo
no á de dar prendas a vn hóbre
de tan baxo estado y nombre.
pie. No mi señora, esso no:
por limosna os lo pedi,
q̃ por favor, Dios me guarde:
y como en incendios arde
esse circulo, temi
que la mano os abrasára,
mas ya sé que no se atreve
corto ardor a tanta nieve.
Ner. Bien ha dicho, bien repára.
pier. No ay alma que no se rinda
a tan rara perfeccion.
Ner. No va fuera de razon:
por su vida no soy linda?
pier. Tanto a lo humano excedeis
en lo ayroso, en lo gentil,
en lo aliñoso, que a mil
Angeles me pareceis
quando a mis sentidos locos
vuestro esplendor encadena.
Ner. La comparacion es buena,
mas los Angeles son pocos.
pie Y en quanto al diamante, en q̃
quedamos?
Ner. Quieresle, di?
pier. No sé, sospecho que si.
Ner De veras?
pier. Y te darè.
Ner. Que me darás?
pier. Vn sinzero
afecto.
Ner. En fin le apetezes?
pier. Digo que si dos mil vezes.
Ne. Pues tres mil vezes no quiero.
pier. Con esso sales agora?
pareces comun muger,
Sale el Principe.
no tienes traça de ser

en tu vida gran señora.

ner. El Principe viene. *ner.* El es.

prin. Que hazeis aqui?

pier. Poco, o nada.

prin. Dexadme.

pier. Todo le enfada. *vase*

Caesele vn guante, y levantalo Nerea, y vele el anillo que le dio el Rey.

prin. Nerea, mira si es
hora de cenar; levanta
esse guante, espera, aguarda.

ner. Violo.

prin. Todo me acobarda,
que escondes con prisa tanta?

ner. No es nada.

prin. Muestra la mano:
que sortija es esta?

ner. Agora *aparte.*
ingenio. De mi señora.
Yo estoy turbada, y en vano
me procuro disculpar.

prin. Pues para que le escondias?

ner. Rezelè que si le vias,
te auias de disgustar
de que me pusiesse yo
las joyas de mi señora.

prin. Mas claro es mi agravio agora;
sin duda el Rey se le dio,
que mas ciego solicita
su amor, yo le he conocido,
cierta mi sospecha ha sido,
pues recibe Margarita
joyas del Rey: ay de mi:
vete.

ner. Notable desgracia,
ya perdi del Rey la gracia,
ya mi diamante perdi. *vase.*

prin. No dan passo mis ansias y desvelos
sin quebrarme los ojos
en sospechas y enojos,
en agrauios y en zelos;
mi honor està en peligro conocido,
si joyas Margarita ha recebido
del Rey, su fama empeña
para pagar el precio: no es pequeña
sospecha, mas si miente esta criada,
y es mi esposa inocẽte, ò prẽda amada
y en infelizes tiẽpos posseida,
pues aun de tu nobleza defendida
se te atreven mis zelos, mi locura!
ò terrible pension de la hermosura,
si necia despreciada,
si discreta infeliz, y mal tratada;
y sino està culpada Margarita,
aunque sabe que el Rey la solicita,
dezirle yo la causa de mi enojo,
ya q̃ no llegue a despertar su antojo,
alomenos seria
ofensa, o peligrosa grosseria
a su honesto decoro,
aũ mas la ofẽdo quã do mas la adoro.
Mas en vano el discurso desperdicio,
apele a la revista de otro indicio
mas curioso el cuidado,
antes que estè mi agravio cõfirmado

Sale Pierres.

Pier. Ya la cena.

Prin. El honor es diligente,
y vna desdicha se halla facilmente.

Pier. Esta en la tabla.

Prin. Ay triste.

Pier. Aun no me ha oydo,
q̃ està en sus zeloquios divertido.
Señor; a essotra puerta,
èl se à dormido ẽ pie. Señor despierta

Prin. En nada halla quietud la pena mia.

Pier. Considera que tu melancolia
es contagio que a todos se nos pega;
buelve en ti, que essa ciega

passion

passion es lima sorda de tu vida.
prin. Aqui estâs?
pier. Si señor, cosa perdida:
comunica tu mal con vn criado,
que por larga experiēcia le has fiado
la doble de tu mismo pensamiento:
que tienes?
prin. No es, amigo el mal que siento
capaz de tus consuelos.
pier. Pareceme (y perdona) q̃ son zelos.
pri. Yo zelos? de quiē? (ay penas graues!)
puedo yo tener zelos?
pier. Tu lo sabes:
mas mi señora espera ya en la mesa
con su padre.
prin. Si el alma lo confiessa,
que importa que los labios
disimulé, o calłé mis agravios. *Vanse*
Salen el Rey disfraçado, y Nerea.
Ner. Ya sé lo que por tu gusto
tengo de hazer.
Enr. Y ya sabes
que me va en esso la vida.
Ner. El cielo, señor, te guarde.
No me parece dezirle
el sucesso del diamante.
que se enojará con migo.
Enr. Mucho llego a lastimarme,
de que por mi la Princesa
viva con disgustos.
Ner. Antes
es mejor darle ocasion
de mas zelos y pesares,
para que con ella haga
el Principe mas desayres:
demanera que ofendida
a tus caricias se ablande,
ya que no por obligada,
alo menos por vengarse.
Enr. No se vengan en su honor
las mugeres principales.
Ner. Vna apurada paciencia,
y mas en mugeres, haze
aun mas desalumbramientos:
pero primero que acaben
de cenar, y mis señores
me echen menos, pues entraste
sin que ninguno te viesse,
aqui podrás ocultarte,
que es donde tiene la cama
la Princesa: hazia esta parte
ay vn pequeño retrete,
adonde suele tocarse.
Aqui sola la Princesa
duerme, yo tengo la llave,
que la visto y la desnudo,
de suerte que no entra nadie
sin que yo lo sepa.
Enr. Tienes
el retrato?
Ner. Confiarte
puedes que por mi cuidado
nada de tu gusto falte.
Este es tu retrato, y ya
sè que tengo de trocarle
con el del Principe, agora
buen animo, no desmayes;
que en la estacada de amor
es vileza ser cobarde.
Vencerasla si porfias,
que la muger mas constante
a vn resuelto amor se rinde,
y si salieres triunfante,
(como en tu valor lo espero)
la mi bendicion te alcance.
Escondete pues, que siento
passos.
Enr. O amor, favorable
assiste a mi attrevimiēto. *vase*
Ner. Esto es hecho, culparanme

las matronas honradazas:
no han leydo àquel Romance
quanto antiguo mysterioso,
donde dize: No ay quien baste,
o se oponga contra la
voluntad de vn Rey amante?
Al Rey el gusto, la hazienda,
al Rey la vida, y la sangre;
pues lo que oy hago por el,
no lo hiziera por mi padre.
Pero mi señora viene.

Sale Margarita.

Mar. Sin remedio son mis males,
sin exemplo mis desdichas,
sin consuelo mis pesares.
Es posible que mi esposo
no se digne de mirarme,
o que en traydora oxeriza
para herir mas penetrante,
ya como herboladas flechas,
ya como agudos puñales,
brotando mortal veneno
los ayrados ojos clave
en el alma que le adora?
No sabe el mundo, no sabe
el Rey que a sus tiernos ruegos
soy escollo de diamantes?
Quando el Principe dudára
de mi amor, puede dudarse
de mi honor y de la ilustre
obligacion de mi sangre.
Mas ay, que amor le disculpa,
y aunque me ofenda y me agravie,
mas sus sentimientos pesan,
pues sin q̃ vn punto descansen,
Bueytres los zelos crueles,
eternamente con hambre,
en su coraçon se ceban,
y de sus entrañas pazen.
Mas su dolor me lastima
que mis penas, aunq̃ grandes;
pues quando morir le veo,
no es possible remediarle.
Ay, Esposo de mi vida,
quien pudiera assegurarte
de mi amor, sin que del tiempo
prolija experiencia aguardes!
Nerea.

Ner. Señora mia.

Mar. Para mi consuelo dame
el retrato de mi esposo,
que pues el inexorable
huye de mi, adorarè
en su ausencia su semblante;
ya que en vn Idolo mudo
quiere el amor que idolatre:
que en favor de mis desseos
puesto que el mismo me falte,
en la lamina y el alma
repetida està su imagen,

Sale Nerea, y dale vna caxa con vn Retrato.

Ner. Este es el retrato: agora
comiença el duro combate,
en lugar del de su esposo
le doy el de el Rey.

Mar. Dexadme:
vete pues a recoger,
que me parece que es tarde.

Ner. Ya te obedezco, y ya cierro
la puerta.

Va a irse Nerea, y sale el Principe.

Mar. En mis soledades
vos sereis solo mi alivio.

Ner. Ay de mi.

Prin. Calla no hables.

Mar. Que tienes?

Ner. Nada, señora.

Prin O vive Dios que te passe
con este puñal el pecho.

Ner. Esto es malo, al Condestable
quiero avisar, no de todo,
mas de solo aquella parte
que baste para escusar
estos riesgos sin culparme. *vase*

Mar. Tan severo, tan cruel,
tan aspero y intratable
has sido siempre conmigo,
que aun no oso determinarme
a abrir la caxa que cubre
tu rostro.

Prin. Tuerço la llave,
y aqui me escondo.

Enr. Aqui puedo
oyr los extremos que haze
viendo mi retrato.

Mar. Temo
que porque fiel te retrate,
has prestado al bronze mudo,
(solo a efeto de matarme)
el veneno de tus ojos:
y assi rezelo mirarte
aun en tu retrato mismo:
cubierto si me, escuchares,
te dirè mis sentimientos:
y como a Rey, a quien hazen
reverencian mis sentidos,
será justo que te hable
debaxo desta cortina.

Prin. Del Rey habla, ô lengua infame!

Mar. De mi amor y mi firmeza
te ha dado señas bastantes
toda el alma, Enrico mio.

Prin. Que esto escuche y no la mate!
como se enternece al nombre
del Rey.

Enr. Que assi se regale
con su esposo, aunque ofendida!

Mar. Señor, si quieres que rasgue
el pecho, templo en que erige
mi amor a tu nombre altares,
veraste adorado Enrico,
de mis afectos, veraste
deidad aunque en pobre trono:
no importa que me amenaze
la muerte, quando tus zelos
atropellan mis verdades:
que aunque el instrumento es du[ro]
en mi fe moriré martyr.

Prin. Que mas claros puedo oyr
mis agravios?

Mar. Si mostraste
tan ardientes los dessеos
con tantas finezas antes
de casarme, como agora
ayrado y inexorable,
quando con mas libertad
puedo ser tuya, en mortales
enojos las ocasiones
malogras? tu eres amante?
tu eres fino? tu eres noble?
mejor es que desengañes
mi amor, porque de vna vez,
porque de vna vez se acaben
vida honor, gusto y dessеos.

Prin. Avrà paciencia que baste
al peso de tanta injuria?

Mar. Mas aunque cruel traslades
el tosigo a tu retrato
que en tus sinrazones arde,
no puedo (ay Enrico mio)
aunque muera con mirarte,
huir de tan dulce muerte,
que es dicha en amor notable,
morir en buena ocasion:
qual otra puede igualarse
a morir viendote?

Va á abrir el retrato y sale el Princip[e]

Prin. A quien
dizes ternezas tan grandes,

penas tan encarecidas,
y requiebros tan suaves?
Mar. A quien toda el alma adora,
a quien aunque me maltrate,
reyna en todos mis sentidos.
Enr. Ella misma ha de culparse
si el que tiene es mi retrato.
Prin. Temo que sus ceguedades *aparte*
han de parar en locura.
Quien es a quien entregaste
el cetro de tu alvedrio?
Marg. A Enrico.
Prin. A quien?
Marg. No lo sabes?
al dueño deste retrato.
Dale el Retrato.
Prin. A verle llego cobarde.
Enr. Que desdicha! todo el cielo
sobre mis ombros se cae.
Prin. Mas que es lo que miro!
Mar. Pues
no te turbes, no te espantes,
esse es de mi vida el dueño,
esse el que tiene la llave
del alma y entendimiento,
Rey a cuyo vassallaje
se han rendido mis potencias.
Prin. Que esto llegue yo a escucharte?
que esto adoras?
Marg. Pues no es justo?
ay cielos, q̃ miro! *Prin.* Tarde
te arrepientes.
Mar. Muerta soy.
Prin. Esso es fuerça, porque labe
del honor que has ofendido
las injurias con tu sangre.
En. Que esto pueda vna desdicha!
Mar. Como pastor ignorante
que vn nido de Ruiseñores
halló al abrigo de vn sauze,
y trepando por el tronco
en ausencia de su madre,
quiso robar los polluelos
que al viento quexas esparcen:
Y quando alarga la mano
codicioso, encuentra vn Aspid,
que anticipandose al robo,
en ellos vino a cebarse,
cuyo venenoso diente
mortal ponçoña reparte
por las venas, con herida
quanto breve, penetrante.
Assi yo, donde buscava
gusto, hallè en la misma parte
el veneno que me ha muerto.
Prin. Ay satisfacion que baste
a tanto agravio? responde:
Pero quiero que repares,
que tan grandes culpas piden
satisfaciones mas grandes.
Enr. Sufrirè que por mi causa
padezca sin culpa vn Angel.
Mar. Tan malquista con la vida
me tienen ya mis pesares,
que aũque se, y lo sabe el cielo,
que inocente y inculpable
padezco, muriera alegre
si mi honor no peligrasse
en tan indigna sospecha.
Mas pues sè que las verdades,
como la palma oprimida,
se levantan mas triunfantes,
tengo de bolver por mi,
sin consentir el vltrage
de tus fantasticos zelos:
pues quando escondido hallasses
al Rey en mi quarto mismo
a deshora (que aunque passen
de imposibles las desdichas,
andan de suerte en mi alcance,

que junto a lo sucedido
todo me parece facil,)
no has de creer que yo puedo
ofenderme y agraviarte,
ni que en mi estado y nobleza
tan locas baxezas caben.
Prin. Mas antiguas son (ay cielos)
errores y liviandades
en las mugeres, que el noble
origen de tu linage.
Quantas coronas perdieron
el decoro y el esmalte
en vuestras frentes? tu misma,
tu misma has de condenarte,
o darás leyes de honor,
que en forçosas crueldades
doy muerte a mi propria vida.
Dentro el Condestable.
Con. Abrid aqui.
Rey. El Condestable
es este.
Prin. Primero que entre,
porque no estorve tu padre
Saca la daga.
tu muerte y mi desagravio,
has de morir.
Margar. Ayudadme.
cielos. *Sale el Rey.*
Enr. Fuerça es defenderla;
tente Enrico, no desmayes
Margarita.
Mar. Esta desdicha
me faltava por remate
de mi vida.
Prin. Mira agora
lo que impossible llamaste,
ya en mi agravio sucedio.
Mar. Dexa que Enrico me mate.
Mas me infama tu defensa
que mi muerte: como entraste
aqui sin noticia mia?
Prin. Ha traydora, te persuades
(sin vida estoy) que fingiendo
ignorancia, satisfazes
mi ofensa?
Enr. La puerta rompen,
abre, que esperas? que lance
tan apretado!
Sale el Condestable.
Cond. Que es esto,
hija? *Marg.* Desdichas q̃ nacen
vnas a otras engarçadas
en sucession incessable.
Con. Vos, señor (muero de enojo)
en tan sospechosa parte
q̃ intentais? terrible aprieto)
Enr. Sossegaos Condestable.
Cond. Vos con el puñal desnudo,
que es esto Enrico?
Prin. Escuchadme.
El Rey (ò piadosos cielos)
sino goza, solicita
favores de Margarita,
y siendo linces los zelos,
lo averigué con bastante
indicio: el primero fue,
que entre sus joyas hallè
del Rey aqueste diamante.
Del mismo agora en su mano
este retrato cruel,
basilisco, pues en êl
tossigo pruebo inhumano.
Vltimamente escondido
en esta pieça le veo:
ved si justamente creo
que nuestro honor à ofendido.
Iuzguelo vuestra prudencia,
que yo (bien que os considero
con piedad de padre) quiero
passar por vuestra sentencia.

Cond. Margarita que responde?
Mar. Que en quanto a estar sospechoso
tiene gran razon mi esposo,
mas dudar que corresponde
con mi sangre mi lealtad,
por mas q̃ culparme intenten,
todos los indicios mienten,
y el se ha engañado.
Enr. Escuchad.
Yo os confiesso que juntando
el poder con el amor,
solicité a Margarita,
que honesta se defendio.
En quáto a humanas passiones
igual con el Rey nacio
el mas pobre, el mas humilde:
y assi puesto que Rey soy,
(y Rey que estendi mi nombre
con tanta reputacion
en quanto circulo ciñe
con linea dorada el sol)
oscureciendo las glorias
que mi valor se adquirio,
me dexè llevar sin freno
de vna fuerte inclinacion.
Tema fue de mi poder,
y de mi fue pundonor
allanar este impossible,
porque se me resistio.
A este efeto hizo el ingenio
peligrosa ostentacion
por vn medio, que no importa
que os lo daclare, traçò
estas maquinas, que os ponen
en tan grande confusion.
Mas por mi corona os juro,
por la fe que debo a Dios,
por la vida del Delfin,
Angel que el cielo me dio,
que no tiene Margarita
ni noticia, ni intencion
deste engaño, que aparente
tantas sospechas causó.
Solo escuchê de su boca
tan desabrido el rigor,
que aun faltö a la cortesia,
y aun al respeto faltó,
Enrico, vivid contento,
sin rezelo, sin temor;
que no ay marido en el mundo
mas venturoso que vos.
Si mi palabra no basta
a vuestra satisfacion,
yo os daré la mas cumplida
que jamas se imaginó,
con tal que de Margarita
hagais tanta estimacion
como os obliga su fe,
como os merece su amor.
Y porque de su decoro
no os atrevais al candor,
que es mas puro que la nieve
que los Alpes coronó;
aunque basta el ser quien es,
y sobra afirmarlo yo,
Si villanas las sospechas
piden otra informacion,
en esse retrato mio
que tanto veneno os dio
el antidoto hallareis,
y el desengaño mayor.
Ya vos, señora, que al Orbe
vn nuevo prodigio sois
de castidad y hermosura,
humilde os pido perdon.
La culpa que cometi
deslumbrado a tanto sol,
aunque grande, tiene mas
de ceguedad, que de error.
Possible será, (de aquesto

solo

solo la palabra os doy)
dexar de daros disgusto,
pero de adoraros no. *vase.*

Cond. Mucho ay que pensar.

Prin. Ya tengo
otra nueva confusion.
Del Rey la severidad
en parte me asseguró,
mas librarme el desengaño
en su retrato, quien vio
laberinto tan obscuro?
Para tanta turbacion
como puede quien me mata
satisfazerme? por no
mirarle otra vez, la muerte
tengo por menos rigor.
Mas salgamos destas dudas,
quiero ver con atencion
que tiene aqueste retrato:
mas debaxo del (ay Dios)
està vn papel, con que susto

Saca vn papel de la caxa.

le recibe el coraçon!
al alma se me ha passado
de las manos el temblor.

Carta.

No es mi locura tan de las comunes, que se temple cõ el rigor que mostrais, que en vez de apagar el fuego, dais materia a la llama: quando no os obligaran mis desseos, debiera persuadiros a piedad mi vida; y si aun ella no os mueve, considerad lo que puede intentar vn amor desesperado y poderoso, y lo que tengo de deber a mi resolucion, devalo a vuestro agrado: que parece tema de vuestro desden, aborrecerme a mi porque os adoro, y adorar a vuestro esposo, porque os aborrese. Yo estarè esta noche a dõde me podais respõder, aunq vos no me deis lugar. Dios os guarde. El Rey.

Libre està mi honor, que el Rey
no pudo hazer prevencion
de que auia de llegar
a ver estas letras yo.
Quando baste (que si basta
para mi satisfacion
mas que el papel y palabra
del Rey, la justa opinion
que de mi esposa he tenido)
no puede bastar, señor,
para mi seguridad.
Ya sabeis su condicion,
y ya sabeis que es de pasta
tan delicada el honor,
que peligra no en el golpe,
sino en la imaginacion.
Pues yo no é de estar expuesto
a que el atrevido ardor
mi honor abrase y mi vida,
y assi tengo por mejor
no esperar de su violencia
segunda resolucion.
Flandes (Pais piadoso
del Catolico Español)
nos servirà de sagrado,
adonde con su favor
libre de tantos rezelos
viviré seguro yo,
bien servida Margarita,
y sin sobresaltos vos.
Que dizes tu Margarita?

Marg. Que puedo dezirte yo
en riesgo tan evidente?
yrà contigo mi amor
a los climas contrapuestos
donde nace y muere el sol.
Bien dize, señor, mi esposo,
segura en Francia no estoy,
pues como agora sucede
vn engaño a vn error

con mascara de verdad,
puede oscurecer al sol
manchar las mismas estrellas,
y desmentir la razon.
Es cordura, y grande, huir
de vn peligro tan atroz,
y valentia supuesto
que huyendo vence el honor.
Cond. Mucha pena me ha de dar
que os partais, que el coraçon
se me partirá tambien
dividido entre los dos,
pero al fin entre dos males
se ha de escoger el menor:
vivid en paz y seguros,
aunque muera ausente yo.
Cerca desta quinta está
la primera poblacion
de Flandes, que es Landresi
en la Provincia de Artoys.
A trechos poned cauallos,
y con disimulacion,
como que salis a caça
antes de partiros oy.
Nadie culpará esta fuga,
antes en esta ocasion,
con valor mas recatado
huyendo vence el honor.
Venid hijos.
Mar. Señor, vamos.
Prin. Temeroso (ay cielos) voy,
que el valor ha de acusarme
oy en tan cobarde accion.
Pero quando el riesgo es tal,
y el contrario es superior,
en batalla donde importa
tanto la reputacion,
para librarse del riesgo,
huyendo vence el honor.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Courí. (go;

Rey. Ya veo, y no hago poco estãdo cie
los peligros que tengo quãdo llego
disfraçado a Bruselas,
y con razon rezelas,
q̃ aunq̃ ay paz entre estas dos Coronas
venir antes de averlas prevenido,
es sospechoso, mas si no perdonas
los yerros a mi amor, o no has q̃rido,
o mi amigo no eres. *Cou.* Ya yo veo
q̃ son grandes las fuerças de vn desseo;
ya es hecho, ni te canso, ni aconsejo,
de la fortuna a la piedad te dexo.
Ya te escrivi que huyẽdo cõ su esposa
Condè, (resolucion bien peligrosa)
a Landresi llegó, plaça primera
que de Flandes a Francia haze frõtera.
Estava el Archiduque en Marimonte
gozando en playa y monte
algun divertimiento:
aqui supe del Principe el intento,
que era poderse assegurar en Flandes
de los peligros que el pintava grãdes
en su vida y honor. Respõdio Alberto,
con prudencia y acierto,
que por no disgustarte se escusava
de admitir lo que el Principe rogava:
mas que por sus Estados le daria
passo, si encaminarse pretendia
a otra parte: en efeto
le debilite este amor, o este respeto.
Condè passó a Colonia, atravesando
por Juliers, y alli estuvo descãsando,
mas la Princesa vino con su hermana
la de Orange a Bruselas,
donde con ceremonia cortesana
la visitó la Infanta y Damaselas,

y Alberto, y de su Corte lo luzido:
alfin el Archiduque persuadido
de Espinola, y Ministros Españoles,
llamó a Condé con su muger, y dioles
licencia que en Bruselas assistiessen:
hospedalos Orange en este mismo
Palacio, y sin que cessen
oficios de mis grandes diligencias
de mi cuidado, en varias diferencias
estuuo Margarita, persuadida
de bolver a Paris, reconocida
a tu piedad, mas fue tan obstinado
Condé, que nunca se ha determinado
a ponerle en tus manos.
Viendo que los remedios eran vanos,
resuelvome en robar a la Princesa,
supuesto que la empressa
está llena de mil dificultades:
mas que amor no intentó temeridades?
Para esto haran efeto favorable
las cartas de su padre el Condestable,
y su tia Madama de Angulema;
y aunque sospechas en su fama tema,
pienso que blandamente ha de dexarse
robar, para librarse
del Español imperio que aborrece:
si esto sucede bien, amor ofrece
gran remedio a tu pena,
y Paris venturoso de esta Elena,
podras gozar de tan preciosa joya,
aunq̃ se abrase el mundo como Troya.
Rey Aunque quiero (como sabes)
a la Princesa, y adoro
sus rigores, y aunque en fin
su ausencia me tiene loco:
de no avermela entregado
el Español ambicioso,
para tratar, como es justo,
libremente su divorcio:
de suerte estoy indignado,
que entre el brio y el enojo,
entre el valor y la injuria,
entre el amor y entre el odio,
a la faccion mas ilustre
q̃ oyò el mundo, me dispongo:
que quiero probar las fuerças,
pues son los ruegos ociosos,
quando en la paz y en la guerra
doy leyes al mundo todo.
El Español se me atreve,
que vano y presumptuoso
pretende opuesto a mi fama
tocar la meta que borro.
Pues ya (aunque no tenga efeto
lo que has traçado en el robo
de la Princesa) a cobrarla
me animo, mas deste modo.
Treinta mil infantes tengo,
parte son vassallos proprios,
parte Esguizaros, y cinco
mil cavallos en que pongo
los de la Corneta blanca:
por plaça de armas escojo
a Lain, que de Champaña
es vn lugar populoso.
Practicas traygo tambien
con el Ingles, y convoco
en las Provincias vnidas
mis amigos y devotos.
Y no temo que la tregua
que corre, les haga estorvo,
ni que tan buena ocasion
perderan escrupulosos
para entrar en Alemania,
a donde he tenido modo
de turbar los Electores
del Imperio, y me conformo
con el gran Rey de Suecia,
padre de Gustavo Adolfo,
que de la region de Marte

dos colunas los dos somos.
Tambien en Italia siembro
escandalos y alborotos,
Napoles ofrezco al Papa,
blanco adonde tiran todos.
Para grangear al Duque
de Saboya, ocasion tomo
de verle desavenido
con España; y ingenioso
al de Mantua a mi amistad
inclino: y tambien negocio
amistad con el de Vrbino:
contra las Indias soborno
a Olanda; Genova siempre
será neutral; pero exhorto
a Venecia grande empresa,
si la obligo artificioso.
Con Vngria le combido
al Turco, que codicioso
junta su gente a este efeto;
tambien las armas prouoco
de los Cantones herejes,
que supuesto, que me nombro
Christianissimo, me sirvo
(sin ofender mi decoro)
de Hugonotes enemigos
comunes. Bien como el docto
Medico que se aprovecha
de licores venenosos,
y mezclandolos con simples
saludables, de vnos y otros
forma pictima. Assi yo
junto al Hereje y al Moro,
y en politica licencia
fisico remedio formo.
El Español solamente
alista (como es notorio)
doze mil infantes, siendo
mas de los seis mil visoños.
Y aunq̃ espera el Archiduque
de España vn grande socorro,
siempre la plata de España
viene con plantas de plomo.
Para no guardar las pazes
al Archiduque ocasiono,
pidiendo passo en su Estado
para Luzemburg, de modo
que si me la dà, destruyo
(en vengança de mi enojo)
a Flandes, y a Margarita
sin defensa humana cobro:
si me le niega, con este
pretexto las pazes rompo,
y al punto con mis amigos
en la campaña me pongo.
Verá España lo que debe
a mi quietud, si depongo
la toga, y el arnès visto,
vibro el fresno, el rayo arrojo.
Quien duda que desta vez
toda su ambicion reporto,
toda su altivez castigo,
toda su sobervia domo.
Yo he de limitar mis dichas,
yo tengo de poner coto
a las vitorias que espero
del esfuerço que mal logro,
si desnudo la cuchilla
si al ayre vna vez descoxo
mis vanderas, donde el cielo
bordó los tres lirios de oro.
Yo enmudecerê la fama
del liberal Macedonio,
y atarê las quatro frentes
del Orbe en vn lazo solo;
sin que el azero desciña.
hasta q̃ en triunfantes ocios
no tenga mas que vencer
desde el vno al otro Polo.
Mas quando a la execucion

D que

que espero, està todo prompto,
pequeña piedra resuelve
toda esta maquina en polvo.
Leve ocasion me suspende,
pues entre vanos ahogos
me reprehendo desabrido,
y casi superticioso.
Para salir de Paris
a ver las luzes que adoro,
fingi que a Xalon partia,
con que mi intento reboço:
ya dos millas de mi Corte,
al abrigo de vnos olmos,
vi vn hõbre en humilde traxe,
tostado y traydor el rostro,
arada la breve frente,
mortal el ceño alevoso,
desaliñado el cabello,
turbios y inquietos los ojos,
que estava con vn cuchillo
ancho, mellado, y mohoso
fatigando la dureza
de quatro guijarros broncos.
Mirèle atento, y al punto
con vn yelo pavoroso
senti quexarse las venas,
y embaraçarse los poros.
Estremecioseme el alma,
y en latidos presurosos
despertava el coraçon
a los sentidos absortos.
Subito furor me mueve,
y del puñal en el pomo
temblando puse la mano;
pero luego me reporto,
y en voz rõca quien, quiẽ eres,
quiẽ eres (le dixe) monstruo,
que parece que naciste
para terror, para assombro
del mundo? En tremulo acẽto
me respondio: Soy vn tosco
villano, que en essa aldea
habito pobre, y me nombro
Francisco de Ravillach.
Apenas el nombre oygo,
quãdo nuevo orror me assalta,
y de suerte me congojo,
que perdi todo el color,
y en vn marmol me trãsformo.
Y ya que del rapto elado
con dificultad me cobro,
piquè el cavallo, y dexele:
y vive Dios que me corro
de confessarme postrado,
porque si duermo, o si como,
se me representa al vivo
esta fantasma, y dudoso
sangre es todo quanto miro,
luto es todo quanto toco.
Con. Que triste imaginacion!
buelve en ti, y demos el modo
como a Margarita veas.
Enr. De esta suerte lo dispongo.
Dos pliegos me has dado, el vno
del Condestable, y el otro
de Madama de Angulema
remitidos con vn propio.
Yo los dare a la Princesa,
y supuesto que no ignoro
que ha de conocerme, entrego
a su desden riguroso
con mucho gusto la vida,
porque imagino que compro
muy varata con mi muerte
la gloria de ver sus ojos.
Con. Ella al quarto de su hermana
passa. *Enr.* Tu favor invoco,
amor, por si puedes ciego
encantar este Aspid sordo.
Salen Margarita y Nerea.

Mar.

Mar. Aun nõ pagas con la vida
las trayciones a mi honor.
Ner. Iusto es todo tu rigor,
mas fui del Rey persuadida
con tal fuerça, que no pude
defenderme: yo confiesso
que en cosas de tanto peso
no ay escusa que me ayude.
Errê, erré gravemente,
si disculpa puede ser
la de la primer muger,
engañome la Serpiente.
A tus piedades apelo,
y aũque tu amor se apassione,
no dudo que me perdone
quien tiene tanto de cielo.
Dime (si me has perdonado)
como te hallas en Bruselas?
Mar. Muy mal. *Cou.* Llega, que rezelas?
Mar. Aunque está tan obligado
mi esposo, y aunque yo veo
que debo caricia tanta
al Archiduque y Infanta,
verme en mi patria desseo.
Mas ya triste y desabrida
imagino, (ò ciego error)
que el assegurar mi honor
ha de costarme la vida.
Cour. Carta tienes de Paris.
Mar. De quien es? *Cou.* Del Cõdestable,
y con efeto entrañable
otro pliego. *Mãr.* No dezis
cuyo? *Cou.* Sospecho que es
de Madama de Angulema.
Mar. Seran en su antigua tema
de que me vaya. *Cou* Y no es
razon? *Mar.* Leerelas de espacio.
Ner. A quien digo? á gentilombre,
saber quiero vuestro nombre,
y si servis en Palacio.
Enr. No sirvo sino es aqui.
Ner. Aqui a persona Francesa?
Enr. Sirvo.
Ner. A quien?
Enr. A la Princesa,
y solo esta vez servi.
Ner. Como yo he visto otra vez
esse rostro. *Enr.* Qual? *Ner.* El tuyo:
no huyas, señor. *Enr.* No huyo,
bien puedo a tu senzillez
descubrirme. *Ner.* Que esto pueda
contigo amor! *Enr.* Iusta ley
es que mande vn Dios a vn Rey.
Mar. Ya he leido: como queda
mi padre? *Enr.* Triste sin vos,
como toda Francia está.
Mar. Y Madama? *Enr.* Quien podra
encarecer de los dos
la ternura? mas yo sè
quien mas que a todos le pesa.
Mar. Es mi hermana la Condesa?
Enr No sino el Rey. *Mar.* Bien a fê:
como sabeis que de mi
se acuerda el Rey? *Enr.* Cierto estoy.
Mar. Pues quien sois?
Enr. El proprio soy.
Mar. El proprio? *Enr.* Señora, si,
el proprio, que os ha traido
estos dos pliegos. *Mar.* Que suste
que me aveis dado.
Enr. Y que gusto
de miraros he tenido.
Mar. Que es lo que miro!
Enr. Vn amor.
que aunque es tan capaz mi pecho,
direis que le viene estrecho;
y como suele el ardor,
que encerrado en carcel breve
el corto termino passa,
assi el fuego [illegible] abrasa

rom-

rompe el pecho en llama leve.
Mar. Possible es que assi se olvida
de si vn Rey! ay tal error!
y por defender mi honor
ponga a peligro su vida!
Porfia es, no es firmeza,
yra es, no estimacion,
es vengança, no aficion,
es agravio, no es fineza.
Solo por hazerme daño
no reparais en el vuestro;
quando a tanta luz os muestro,
evidente el desengaño.
Como de mis libertades
descorteses no os cansays?
a que furor arrimays
tan grandes temeridades?
Y pues no crece el amor
no siendo correspondido,
como (dezidme) ha crecido
el vuestro con mi rigor?
Como en lid tan desigual
no os rendis a mi desden?
como en fin me quereis bien
haziendome tanto mal?
Enr. Para remediar mis daños
mal antidoto escogeis;
si es que curar me quereis,
no ha de ser con desengaños.
Mejor remedio seria
engañar mi inclinacion,
acaso en la permission
se templarà mi porfia.
Curadme pues con fingir
agrados menos severa,
que sois la muger primera
que no á sabido mentir.
Vuestros rigores templad
disimulando la yra,
merezca yo vna mentira
en premio de vna verdad.

Sale Pierres alborotado.

Pier. Señora, vengo à avisarte,
no sè como te lo diga,
gran desdicha a esto se obliga,
pero no quisiera darte
pesadumbre. *Mar*. Acaba, di,
no en darme pena repares,
supuesto que a los pesares
de suerte el miedo perdi,
que como de vn Gentil quentã
que con veneno vivio,
assi con pesares yo;
de suerte que me alimentan
en vez de darme la muerte.
Pier. El Principe mi señor
con grandissimo rumor
de gente. *Mar*. Tu riesgo advierte.
Pier. Y aquel Ginoves valiente
de Espinola, a cercar viene
esta casa, por que tiene
aviso; ó caso inclemente!
Enr. Sin duda soy descubierto,
en grande peligro estoy.
Pier. Ya han entrado, yo me voy.
que apenas a hablar acierto.
Mar. Porque pretenden cercar
la casa? *Pier*. Las centinelas
dizen que el Rey en Bruselas
està, y te quiere robar.
Cos. El Rey en Bruselas? *Pier*. Si.
Cou. Gran desdicha. *Mar*. Estoy mortal.
Enr. Temiendo estoy vn gran mal.
Pier. Con estos ojos le vi.

Sale el Principe descompuesto.

Prin Que esto consientan los cielos,
que no turben, que no assombren
al mundo, que den lugar
a delito tan inorme!
Que sossegada la esfera

flamantes flechas no forme,
tonantes rayos no vibre,
serpientes dardos no arroje!
Que no se embravezca el mar,
ni se desgajen los montes!
que no se mezcle la tierra!
que no se confunda el Orbe!
Que sufra a Reyes tyranos
que con alientos ferozes,
para saquear los cielos
escalas de escollo formen!
De aquesta suerte le aviso
a Enrico, porque no logren
la ocasion para prenderle;
que aunque las obligaciones
de Rey y de deudo mio
tan ciego las desconoce,
yo no he querido olvidarlas,
que soy en efeto noble;
ni dar a entender que entiendo
que disfraçado se esconde
dentro de mi misma casa,
aspid que mata entre flores.
Hablando conmigo quiero,
culpando sus sinrazones,
representarle mis quexas,
podrà ser que le ocasionen
mis lastimas a dexar
a Brulalas esta noche,
porque prenderle no puedan:
ay lealtad, en que me pones.
No basta, (ò rigor) no basta
que huyendo de sus trayciones
de mi estado, de mi Patria,
de mi vida me despoje:
que agenas provincias viva
como desterrado, adonde
la seguridad del puerto
derrotado mi honor tome;
sino que aqui me persiga,
y que embidioso negocie
que del alma y de los braços
mi dulce esposa me roben?
Mi esposa quiere quitarme,
de que Barbaro se oyen
tan arrojadas crueldades,
tan indignas sinrazones?
Quando en su rustico imperio
el Rey de fieras (que indocil
de la ensortijada grave
corona de oro compone,
aunque feroz sangre beve,
palpitantes miembros come,
aunque el honor no le obligue,
y a la razon no conoce)
a ningun bruto vsurpò
la que le dieron consorte
el abrigo de las peñas,
y el talamo de los bosques?
Pues como vn Rey assistido
de la razon, y con nombre
de Christianissimo, a quien
con mas vivos resplandores
la piedad y la justicia
eterno laurel le ponen,
buelve el rostro a todo el cielo,
y olvidando obligaciones
de la sangre, que en mis venas
con ser suya desconoce,
por vn infame apetito,
y por vn antojo torpe,
arrastrando la justicia
con sacrilego desorden,
manchar quiere de mi honor
los no violados candores?
Pues antes (ò ingrato Enrico)
que tus intentos se logren,
espero que de los cielos
las justas indignaciones
castigarân tus crueldades,

ya le-

ya levántando el açote
parece que te amenaza:
es posible que no oyes
que como vivora vndosa
el ayre indignado rompe,
y en el cruxir repetido
señala el eco del golpe?
Pues ya yo te considero
para exemplo de los hombres,
que mano infame con vil
instrumento se te opone,
y en boca que abre en tu pecho
vierte sangrientos ardores,
que entre incẽdios y diluuios
ya te abrasen, ya te ahoguen.
O quan postrado te veo!
quan marchitos los colores!
quan presuroso el aliento!
quan desmayadas las vozes!
Ya entre tus canas quaxada
la sangre en mãchas disformes,
ya desarraygada el alma,
y atonitas las acciones.
No dudes, yra es sagrada
la que estos medita errores,
y si amenazas las juzgas,
no son sino inspiraciones.
Y vosotros (turba infame,
complices en tan atrozes,
en tan aleves crueldades,
homizidas y ladrones
de mi honor y de mi vida)
q̃ aguardais? quereis que tome
vengança, y en vuestro pecho
manche vn azero tan noble,
y que como el Can herido
tras la piedra ayrada corre,
y al que la ha tirado dexa.
os castiguen mis furores?
Pues ya que mis lealtades
injustamente perdonen
al agressor, a vosotros,
aunque a mi afrenta os arroje,
no os è de hõrar con mi enojo,
mas no espereis que desfogue
el incendio que en mi pecho
da ya indicios exteriores,
que os harè a todos ceniza:
idos luego no me informen
vuestros labios: â villanos
que os deteneis? à traidores:
pues aunque yo no os castigue,
y en mis iras me reporte
este agravio pues les toca
tambien a los Españoles,
vengaràn en vuestras vidas,
pues me defienden y acogen
a pesar de vuestro Rey:
q̃ aunque sus armas convoque,
aunque su poder ostente,
aunque la tierra alborote;
Philipo y Alberto tienen
para que su furia domen,
justa causa acometidos,
y mayores prevenciones.
Porque permiten los cielos,
que a los sobervios se oponen,
q̃ aya vn Rey que desagravie,
quando ay otro que deshonre.

Con. A justo enojo, señor,
ningun discreto responde,
contigo hablô claramente,
sin duda que te conoce:
y para guardar tu vida,
que tanto peligro corre
en poder del Archiduque,
ha librado en sus razones
todo el peso de sus iras.

Enr. Yo sufro. *Con.* No te apassiones.
Prin. No os vais? quereis que impa

por la ventana os arroje?
Con. Vamos, señor, que es tentar
al cielo. *Enr.* Que assi blasone!
pues podra ser que algun dia
el fuego encendido brote.
Con. Si como espero te libras,
luego es bien que postas tomes.
Enr. A morir voy, y á la muerte
nadie pereçoso corre.
Vanse los dos.
Prin. Y vos, señora. *Mar.* La muerte
espero. *Prin.* Sola esta noche
aveis de estar.
Mar. Fiero trance.
Prin. Acompañada.
Mar. Acabose
mi vida. *Pri.* De vuestros deudos.
Mar. Quien lo duda, conociole,
y esta noche sola quiere
darme de vida: socorre
cielo mi inocencia. *Prin.* Quiero
que no vivais. *Mar.* Declarose.
Prin. Tan poco segura. *Marg.* Yo
esposo? *Prin.* Avrá quien estorve
mi gusto? *Marg.* Si, mas yo nunca
(vos lo sabeis) di ocasiones
a que el Rey venga. *Prin.* No quiero
disculpas, porque suponen
delito: hazed al instante.
Mar. Que é de hazer?
Pri. Las prevenciones,
porque a la primera luz.
Mar. Tengo de morir: oy ose
mas cruel sentencia? *Prin.* El llanto
suspended, no me ocasione
a que a mañana no aguarde
mis justas resoluciones.
Mar. Mejor será declararme *aparte*
pues no es possible que ignore
que ha estado aqui el Rey Enrico,
la ...
del cora...
que eras t...

No porque el Rey os enoje *A el*
viniendo a Bruselas, soy
culpada.
Prin. Vuestros temores
cessen porque el Rey no ha estado
en Bruselas, que aunque corre
essa voz, no es cierta, quiero
que os vays a Palacio, a donde
seguro esté de enemigos
mi honor: ya me han dado el orden
sus Altezas: con la Infanta
estareis sin que çoçobren
mis dudas.
Mar. Si dissimula?
Prin. Que dezis?
Mar. Que estoy conforme
con vuestro gusto.
Alberto dentro.
Alb. Cercad
toda la casa.
Pier. San Iorge,
este es el Principe Alberto,
pero ya Enrico escapose.
Prin. Yo cumpli mi obligacion,
que aunque los Reyes se arrojen
a ciegas temeridades,
los que son vassallos nobles
no han de dar a la vengança
lugar, antes quando importe
librarlos en el peligro.
Entra Alberto.
Alb. Quede con la guarda el Conde.
adonde se oculta Enrique?
Pri. Que a vuestra Alteza le informen
que estaua en mi casa el Rey
es verdad, mas engañose
quien le imaginó en Bruselas,
que solo Enrico se esconde
en lo noble de mi pecho,
donde a pesar de trayciones

vive seguro, pues antes
que a su Magestad le toque
que es agravio? el pensamiento,
la ofensa menor, el golpe
que pudiera amenaçarle,
yo expusiera el pecho noble
a la muerte en su defensa:
que no ha de aver en el Orbe
quien diga que fue Condé
traidor a su Rey.
Alb. En bronze
se escriva vuestra lealtad,
porque admiren las naciones,
tan a vista del agravio
la constancia tan conforme
a la nobleza heredada
de vuestros progenitores.
Tri. Vuestra Alteza es nuestro amparo,
que son antiguos blasones
de España, y la casa de Austria
amparar al que se acoge
a este soberano asylo,
a este sagrado de pobres,
al escudo de la Fè,
y al arbitro de los hombres.
Leon que por generoso
en lo intricado del monte,
defiende al cordero humilde,
quando el lobo se le opone.
Postrase el Principe.
Madama y yo somos vuestros
con nuevas obligaciones.
Alb. Levantese vuestra Alteza,
Madama mis braços honre
que no ha de faltar Alberto,
por mas que Enrique se enoje.
Mar. Guarde Dios a vuestra Alteza,
felices años, y goze
con el renombre de Pio,
de Cortesano el renombre.
Prin. Porq̃ no presuma Enrique
que me sali de su Corte
por faltar a su obediencia,
ni quiera en sus sinrazones
tener quexa contra España,
(aunque estimo los fauores
que vuestra Alteza me ofrece)
con su licencia, esta noche,
tengo de partir a Lieja,
que en tan graves ocasiones,
huyendo vence el honor
quando es vn Rey el que pone
en tal riesgo a su vassallo.
Alb. Lo que fuere mas conforme
al gusto vuestro elegid.
Pier Echó el fallo, declarose,
oy nos partimos a Lieja:
Nerea, las ocasiones
se han de llevar en paciencia
quãdo no las busca el hombre.
Ne. Pierres, Lieja es buena tierra.
Pier. Linda para coger flores,
porque todo el año ay nieve,
mas alli qualquiera coge
lo que siembra, y assi tu
cogeras lindos jubones,
lindas mitras, lindas pencas,
y linda çurra de açotes.
Alb. Venid a ver a la Infanta.
Mar. Todo el cielo lo dispone,
Dios buelve por mi inocẽcia.
Prin. Aprendan aqui los nobles,
que huyendo vence el honor
aun en los riesgos mayores.

FIN.